

REDEFINICIÓN ESTRATÉGICA DEL PPD

UNA MIRADA HACIA EL FUTURO

Documento base para los talleres del Consejo Nacional Estratégico

Paola Moncada; Pia Castelli; Marcela Espinoza

I. UN CAMBIO DE ÉPOCA

El Partido por la Democracia inicia un proceso de redefinición estratégica en un momento de profundas transformaciones para Chile y el mundo. No estamos solamente ante un nuevo ciclo político, sino frente a un cambio de época que está modificando las formas de producir, trabajar, relacionarnos y ejercer el poder.

La inteligencia artificial, la automatización, la digitalización y las nuevas plataformas están transformando el trabajo, la educación, la economía, las comunicaciones y la política. Pero esta revolución no es solo tecnológica: está generando nuevas concentraciones de poder en quienes controlan datos, plataformas, infraestructura y conocimiento. Al mismo tiempo persisten problemas concretos que afectan la vida cotidiana: inseguridad, desigualdad, vivienda, salud, educación, empleo, bajo crecimiento y debilitamiento de la confianza en las instituciones.

La tecnología abre oportunidades extraordinarias, pero también puede profundizar desigualdades y concentrar poder económico, cultural y político. El desafío progresista es que estas transformaciones estén al servicio de las personas y sean gobernadas democráticamente. El futuro no está predeterminado: depende de las decisiones que tomemos hoy.

II. LA CRISIS DEL PROGRESISMO

El progresismo fue históricamente una fuerza capaz de ampliar derechos, libertades, igualdad y democracia. Sin embargo, muchas de sus respuestas fueron construidas para un mundo que ya cambió. El desafío actual no es solamente defender lo conquistado, sino renovar nuestras categorías para comprender las nuevas formas del poder, del trabajo, de la economía y de la vida social.

La ofensiva de proyectos autoritarios y populistas expresa, en parte, una demanda legítima por seguridad, orden, eficacia y capacidad de respuesta. El riesgo es que la ciudadanía termine atrapada entre una política incapaz de resolver y alternativas que ofrecen eficacia a costa de derechos, pluralismo y límites al poder.

El progresismo debe demostrar que no existe contradicción entre democracia y eficacia, entre libertad y seguridad, entre crecimiento y justicia social. Necesitamos volver a ser una fuerza capaz de transformar y, al mismo tiempo, de gobernar.

III. EL MOMENTO DEL PPD: CRISIS Y OPORTUNIDAD

La crisis del progresismo también atraviesa al PPD. Hemos perdido influencia electoral, territorial y cultural; parte de quienes representábamos se han alejado y nuevas identidades, preocupaciones y fuerzas políticas ocupan espacios que antes eran nuestros.

Esta realidad exige autocrítica. No siempre fuimos capaces de anticipar los cambios de la sociedad ni de producir pensamiento innovador, pero reconocer la crisis también permite recuperar una característica esencial de nuestro origen: el PPD nació para democratizar, abrir espacios, incorporar nuevas demandas y anticipar transformaciones. Nuestra tarea no es volver al PPD del pasado, sino recuperar esa capacidad de anticipación.

IV. VOLVER A SER UNA FUERZA DE FUTURO

Significa recuperar el liderazgo perdido del PPD; la capacidad de anticipar las transformaciones que están modificando la sociedad, comprender sus consecuencias y disputar políticamente el rumbo que estas adoptan. No se trata solo de responder a los problemas cuando se convierten en crisis, sino de intervenir sobre los cambios que definirán las condiciones de vida de las próximas décadas.

La revolución tecnológica es una dimensión central, pero no la única, también están cambiando el trabajo, las relaciones entre capital y poder, las estructuras sociales y demográficas, las formas de participación y representación, el vínculo entre Estado y sociedad y el escenario internacional. El desafío progresista es comprender estas transformaciones sin quedar atrapado en categorías del pasado y evitar que sus beneficios sean capturados por quienes concentran mayores recursos y poder.

Para ello necesitamos volver a recuperar el liderazgo extraviado del PPD, producir pensamiento, incorporar nuevos conocimientos, dialogar con actores diversos y desarrollar capacidades que nos permitan pasar de reaccionar frente a los cambios a incidir sobre ellos. Ser una fuerza de futuro significa recuperar la capacidad de imaginar alternativas y convertirlas en una orientación política capaz de conducir democráticamente las transformaciones y representarlas ante el país.

V. UNA DEMOCRACIA PREPARADA PARA EL SIGLO XXI

La democracia es parte esencial de la identidad del PPD, defenderla significa proteger elecciones, derechos, libertades, pluralismo, Estado de derecho y límites al poder, rechazando los autoritarismos de cualquier signo. También necesitamos una democracia capaz de responder, la pérdida de confianza no se resuelve solamente defendiendo instituciones existentes; requiere instituciones más eficaces, participación con incidencia real y una comunidad política capaz de reconstruir vínculos y sentido de pertenencia.

La democracia debe ser capaz de gobernar la tecnología y limitar las nuevas concentraciones de poder sin sacrificar derechos ni deliberación.

El desafío democrático no consiste en preservar las instituciones tal como existen, sino en fortalecer su capacidad de responder y transformar, sin que esa necesidad de eficacia termine debilitando los derechos, el pluralismo y los contrapesos que limitan el poder. Una democracia que no es capaz de responder pierde legitimidad; una democracia que para responder concentra excesivamente el poder termina debilitando las condiciones que la hacen democrática

VI. UNA ALTERNATIVA PROGRESISTA CAPAZ DE RESOLVER

La renovación estratégica del PPD debe conectarse con las preocupaciones concretas de las personas: seguridad, crecimiento, empleo, vivienda, salud, educación, pensiones, cuidados, costo de vida y calidad de los servicios públicos.

El PPD debe demostrar que existe una alternativa progresista capaz de resolver con decisión y eficacia, ampliando derechos y oportunidades. Esto exige superar falsas oposiciones: Estado o innovación, crecimiento o protección social, derechos o seguridad, democracia o eficacia.

Necesitamos un Estado con capacidad para producir bienes públicos, regular poderes privados, planificar, responder y rendir cuentas, junto con una sociedad capaz de organizarse y distribuir poder allí donde hoy se concentra. La política progresista no puede limitarse a diagnosticar los problemas: debe recuperar capacidad para resolverlos y ofrecer una orientación clara frente a las transformaciones que enfrenta el país.

VII. REPRESENTAR A UNA SOCIEDAD QUE CAMBIÓ

La sociedad chilena es más diversa, fragmentada y digital que aquella en la que el PPD construyó buena parte de su identidad. También cambiaron las formas de trabajo, las familias, las comunidades y las expectativas de las personas.

Por eso debemos volver a escuchar. No sabemos suficientemente quiénes son hoy aquellos a quienes queremos representar ni cuáles son sus aspiraciones, temores y valores. Reconstruir representación exige salir de nosotros mismos, aprender de las comunidades y volver a generar experiencias concretas de acción colectiva.

VIII. EL PARTIDO QUE NECESITAMOS

No podemos construir una política para una sociedad abierta y digital con formas organizativas pensadas para otra época. El PPD necesita ser más ágil, abierto, territorial, participativo y conectado con la sociedad, combinando militancia y participación independiente, presencia territorial y herramientas digitales, deliberación y capacidad de decisión.

Recuperar la capacidad de producir pensamiento debe ser parte central de esta transformación, articulando la experiencia política con el conocimiento de profesionales, académicos, organizaciones sociales y ciudadanos. No hay capacidad de conducción sin ideas, ni proyecto transformador sin una organización capaz de convertirlas en acción. Ambas dimensiones son indispensables para que el PPD vuelva a representar, convocar y gobernar una sociedad en transformación.

IX. EL SENTIDO DE ESTE PROCESO

La redefinición estratégica no consiste solamente en actualizar un programa o reorganizar una estructura partidaria. Se trata de volver a preguntarnos qué sociedad queremos construir, a quiénes queremos representar y qué capacidades políticas necesitamos para hacerlo posible. La crisis del PPD puede ser entendida como una oportunidad para revisar nuestras categorías, renovar nuestras convicciones y recuperar una capacidad que estuvo en el origen del partido: anticipar los cambios y convertirlos en oportunidades de transformación.

Este proceso busca, por tanto, articular democracia, igualdad y libertad con una nueva comprensión de las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas que están cambiando Chile. No se trata de recuperar el PPD del pasado, sino de construir un partido capaz de interpretar el presente, anticipar el futuro, volver a conectar con la sociedad y ofrecer una alternativa progresista con capacidad real de transformar y gobernar.

X. EL DESAFÍO

El desafío es comprender un mundo que cambió y, desde esa comprensión, reconstruir un proyecto político capaz de transformarlo. Esto exige revisar nuestras ideas sobre democracia, libertad, igualdad, trabajo, Estado, poder y representación; identificar las nuevas formas de concentración del poder; y definir cómo enfrentarlas sin renunciar a nuestras convicciones democráticas.

Pero también exige reconstruir el vínculo con una sociedad que cambió, escuchar sus aspiraciones y temores y volver a ofrecer un horizonte capaz de convocar. En definitiva, se trata de recuperar para el PPD la capacidad de anticipar los cambios, conducirlos democráticamente y volver a ser una fuerza relevante para construir el Chile que viene.